

Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.

Dentro del conjunto de manifestaciones culturales que tienen lugar en el Estado de Michoacán, sin duda destacan las que tienen que ver con las celebraciones enmarcadas en lo que se conoce comúnmente como “Noche de Muertos” y que en Michoacán y particularmente en las comunidades indígenas purépechas, resultan de particular trascendencia por ser una de las expresiones rituales con profunda significación, más allá de su singular vistosidad.

Durante días previos y particularmente el 1° y 2 de noviembre de cada año, los panteones y casas donde se hace “la espera” se cubren con flores de cempasúchil, velas, fruta, pan, incienso. Altares y tumbas se adornan profusamente, se prepara y comparte comida y bebida, se lleva ofrenda, se reza, hay ambiente festivo y al mismo tiempo se percibe profundo sentido comunitario y orden ceremonial.

Qué hace que esta celebración, permanencia del pasado milenario propio y apropiación y reinterpretación de otras creencias y culturas, pueda permanecer y renovarse año con año en lo que entre las comunidades se conoce como *animeecheri kúinchekua*: fiesta de las ánimas.

Conviene, a fin de tener claridad y a una mejor comprensión de esta fiesta, que de diferente manera celebran la inmensa mayoría de los pueblos indígenas que habitan el territorio de México, distinguir entre las expresiones urbanas de la **noche de los muertos**, que si bien, retoman algunos elementos de las culturas indígenas y que son válidas como meras expresiones lúdicas, en las que se insertan las calaveras ya como representaciones elaboradas en los mas diversos materiales o en ingeniosos versos, dibujos y adornos para “jugar” con la muerte.



Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.

Pero no se debe confundir con las celebraciones que tienen lugar en las comunidades indígenas, para quienes el sentido de esta fiesta dista mucho de ser sólo diversión. Para los purépechas, pueblo indígena, conocido por su particular manera de realizar esta celebración, los motivan convicciones profundas que tiene que ver con la manera particular de concebir la vida misma en todas sus dimensiones.

La fiesta de ánimas en principio es una ceremonia ritual, es decir esta regulado por normas que la comunidad conoce y respeta, cada elemento y cada actividad cumple un papel importante en el conjunto de la celebración. Con el **animecheri k'uinchekua**, se cumplen ciclos anuales, compromisos comunitarios y se fortalecen lazo de parentesco.



Además cada comunidad según su propia experiencia, a través de la costumbre, determina las maneras particulares en que ha de realizar su celebración de tal suerte que se pueden conocer tantas variantes como comunidades purépechas existen siempre y cuando exista la sensibilidad para conocer al menos una parte de la compleja celebración de vida y la muerte en Michoacán.

Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.

Animeecheri k'uinchekua/ la fiesta de las ánimas

La fiesta desde lo purépecha, es una oportunidad de vivir un tiempo extraordinario donde lo cotidiano se deja a un lado por unos días para dar paso a tiempos particularmente especiales en los que es posible el encuentro con lo sagrado, la convivencia colectiva, el rito y los elementos propios que dan cuenta del carácter festivo de la celebración. En tal sentido **Animeecheri k'uinchekua** cumple con este principio, pero es fiesta ritual, donde cada persona y elemento que interviene cumple un papel específico para hacer que la ocasión tenga ese sentido alegre y a la vez solemne.

Se adorna con flores, se levantan altares, se purifican espacios, se llevan ofrendas, se prepara y comparte la comida que cada comunidad reconoce como comida de fiesta: tamales, pozole, atole, chocolate, pan, etc.



Suele decirse que se festeja a la muerte, nada más alejado de la realidad, al menos para los purépechas no es así, la razón de hacer fiesta no es la muerte, sino la vida continuada o si se prefiere la “otra vida” y la oportunidad de coincidir en un día, encontrarse y convivir los de este mundo, con los del otro, esta es la razón y el por qué de hacer la fiesta de las ánimas, aunque dicho de manera muy elemental, pues como se entenderá estas afirmaciones conllevan todo un complejo proceso explicativo en el seno de la comunidad.



Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.

El antes y el ahora

Animeecheri k'uinchekua, como se entenderá, tienen sus antecedentes en el pasado histórico y las nociones míticas respecto de la relación dioses-hombre-naturaleza.

Según las fuentes, en la antigüedad, para el mundo purépecha, todo estaba determinado por la voluntad de su deidad Curicaveri, por él, fue credo el hombre y la naturaleza, a él estaba dedicada la guerra, los territorios conquistados, el trabajo, los sacrificios, la ofrenda y la fiesta, la vida y la muerte.

Quien moría en combate y otras acciones dignas, podía reunirse con él y otros dioses en la auanda, el cielo purépecha o el uarhicho, el lugar a donde van a “vivir” los que mueren. Curicaveri como dios principal, tenía varias representaciones en la tierra echerindu, el sol, fuego, la obsidiana, el águila, entre otros. En esos lejanos tiempos, la comunicación entre dioses, hombres, naturaleza y los habitantes del uarhicho, era cotidiana, el hombre, se sabe, convivía en armonía con la naturaleza, realizaba la voluntad de los dioses y platicaba con los abuelos y parientes que residían en la otra vida.

Buena parte de estas nociones respecto de lo divino y la vida y la muerte, sobrevivieron a pesar de la imposición forzada de nuevas estructuras producto de la conquista española y posterior evangelización. Como es de entenderse al paso de los años, las fiestas prehispánicas se suprimieron, otras estratégicamente se adaptaron a fin de sobrevivir, insertas en el calendario litúrgico de la nueva religión.



Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.

Entonces, aquél contacto cotidiano entre dioses-hombre y abuelos del uarhicho, ahora se encuentra limitado y sujeto al calendario litúrgico en las fiestas de Todos los Santos, el 1° de noviembre y de los Fieles difuntos, el día dos. No está por demás decir que para las comunidades indígenas esta festividad rebasa con mucho el rango de estos dos días, pues tanto en su preparación como en la realización de la fiesta propiamente dicha, la medida del tiempo es otra, sin embargo se acata la disposición que señalan los nuevos calendarios.

Mucho de lo que fue, tuvo que olvidarse, sin embargo y pese a múltiples embates de diversa índole, en nuestros días se pueden encontrar elementos que perviven tanto de épocas remotas, como los que el catolicismo introdujo para explicar el sentido la religión cristiana, entre ellos, los conceptos de tierra, cielo e infierno, categorías que al no ser del todo contradictorios con la visión mesoamericana, permitieron que esta festividad mantuviera representaciones del mundo indígena, mismos que le dan toda la fuerza simbólica y aunque no es el objetivo primordial, su estética no menos destacable.

Resulta entonces pertinente señalar, que lo que se encuentra en el **animeecheri kúinchekua**, no es la recreación de una fiesta prehispánica tal cual, pero tampoco es la liturgia católica cristiana según la enseñanza del evangelizador colonial. Lo que se hace presente es una reelaboración a partir de permanencias ancestrales pero también la apropiación y la reinterpretación que se hace de lo impuesto durante los siglos de dominación colonial y que a la luz de las experiencias que cada comunidad tiene de sí, lo lleva al terreno de lo ritual.



Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.

Entonces, aunque en las ofrendas y altares pareciera que hay elementos disímbolos en su origen y significación, por la fuerza de la costumbre, se han purepechizado para formar parte de un todo que tiene sentido como unidad en la fiesta de las animas.

El mito

A diferencia de culturas de occidente para quienes el mito, equivale a relatos ficticios carentes de crédito y por tanto irrelevantes como fuentes de información respecto del pasado histórico de un pueblo. Para el mundo indígena y para el purépecha en particular, el mito forma parte esencial del conjunto de argumentos explicativos que posibilitan la comprensión del pasado, del presente y del mundo mismo. A través del mito primigenio tiene sentido el origen del mundo, la presencia de los dioses, del agua, el cerro y el hombre como creación a partir de pelotillas de ceniza.

Gracias al mito, el hombre se explica el por qué de sus ritos y puede entonces dar voz a los símbolos.

Por la lógica del mito -que la tiene-, el purépecha puede no solo creer sino afirmar que cuando alguien muere, su cuerpo se sepulta pero su alma (ánima) sigue viviendo y va a reunirse con los abuelos, con los dioses y desde esa otra vida puede “regresar” a ésta, para convivir otra vez con su pueblo y con los suyos.

Por el mito, se sabe que el lugar donde viven las ánimas, es un lugar ordinario, no de eterno descanso, sin trabajo ni sufrimiento como se sugiere en la religión católica.



Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.



Foto: Panteón y letrero.



Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.

En el uarhicho, las ánimas siguen desempeñando el oficio que por tradición reconocen como suyo; trabajan, caminan, comen, duermen, se cansan, se enojan y también hacen fiesta. Según los relatos de los abuelos, ellos requieren de nuestra ayuda para cubrir ciertas necesidades, a veces les hacen falta sus herramientas de trabajo, comida, velas para alumbrarse, ropa, juguetes si es que son niños; y todo eso se les puede hacer llegar el día de las ánimas cuando vienen de visita y de paso se llevan todo cuanto se les coloca en la ofrenda.

Cuando llegan, lo hacen con sutileza y familiaridad, nada que ver con imágenes de seres sobrenaturales y grotescos que suelen difundir en los medios de comunicación, como si esa fuera la única manera de concebir la relación con los seres del otro mundo.

La naturaleza también colabora y con su propio lenguaje refuerza el discurso del mito: hacia finales de octubre, pequeñas mariposas blancas empiezan a revolotear por las orillas de las veredas y caminos floridos de las comunidades, “no las espanten, son las ánimas que ya están llegando”, dicen los abuelos. En los traspatios han dado fruto los chayotes, las calabazas, y la flor de Cempasúchil que en purépecha es tirínguini o apatsekua, destaca entre todas las flores por su vivo color naranja; en los sembradíos el maíz ya está casi listo para cosecharse, un ciclo de siembra está por concluir y todos esos elementos estarán presentes en ese lugar especial que se prepara para hacer la fiesta y recibir al ánima, pues serán ellos quienes disfrutarán de los primeros frutos de la cosecha.



Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.

Siguiendo con el mito, se sabe que las ánimas en tanto comparten más de cerca la convivencia con Dios o los dioses según se quiera ver, al regresar traen y son en si mismos mensajeros de lo sagrado, por eso el lugar de encuentro es un altar adornado como tal, al llegar comparten su esencia divina con los parientes y amigos que se han reunido alrededor para juntos compartir la comida de fiesta. Al ánima se le ofrecen alimentos festivos pan, fruta, atole, etc., pero también flores, copal, velas, agua bendita, velas, en tanto se le reconoce también su condición trascendente.

El ánima, luego de convivir con los suyos, de comer la comida festiva y de compartir bendiciones, antes de regresar al uarhicho, carga con todo lo que en la ofrenda se le ha colocado, esas son sus provisiones para todo un año y será hasta el próximo festejo cuando nuevamente regrese a renovar los vínculos comunitarios en el **animeecheri k'uinchekua**.

En algunas comunidades para que el ánima pueda cargar con todo, se le ofrece ayuda con algún animal de carga hecha de madera o varas silvestres de tal suerte que más fácilmente pueda llevar consigo lo que los de este mundo le han ofrecido.

Hasta aquí parece que todo transcurre bien, pero que decir de las ánimas a quienes nadie espera y por lo tanto no se les colocó ofrenda alguna. Según los relatos, ellas llegan tristes y se regresan llorando, recogiendo las sobras y migajas de quienes sí fueron festejados.

Estos mitos, en boca de los abuelos, se van contando en las tardes mientras se hacen los preparativos, así pequeños y grandes van escuchando y entendiendo el por qué hay que hacer la ofrenda y la fiesta de las ánimas.



Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.

El rito

Existen tantas variantes de hacer la fiesta como comunidades en el territorio purépecha, si bien las más difundidas son las comunidades que se asientan en las riveras del lago de Pátzcuaro y las islas al interior del propio lago, en las comunidades de la sierra, la cañada y ciénega de Zacapu, también cada una tiene su propia manera de hacer la fiesta.

En algunas la celebración es más reservada, más familiar, con un pequeño altar en casa, en otras el adorno es de grandes dimensiones y congrega la familia extensa, parientes y amigos.

Según dicta la tradición, cuando alguien fallece en el seno de una comunidad purépecha y luego de los ritos propios para despedir el cuerpo y el alma de la persona, casi inmediatamente inicia el tiempo para preparar “la espera”.

Lo común es que se haga fiesta grande a quienes fallecieron en el año inmediato anterior (de noviembre a noviembre) y que son los que regresan por primera vez, aunque también encontramos comunidades donde les hacen fiesta por tres años consecutivos.

En la casa donde se va a “esperar” a alguien, se prepara con anticipación lo necesario para la ocasión, siendo un punto fundamental la comida ya que esta será suficientemente abundante para ofrecer a todo el que llegue o ofrendar, es usual entre otros el pozole y los tamales de carne, como platillos principales.



Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.

Se designa el lugar de la casa donde se levantara el altar y los elementos que se requerirán en el mismo. Hay que tener presente que la tradición norma las tareas que le corresponden a cada una de las personas involucradas dependiendo de su relación de parentesco con el ánima y/o con la familia que hace la espera; así no hay lugar a confusión, cada quien sabe en lo que tienen que colaborar.

Desde la noche del día 31 de octubre, empiezan a regresar los angelitos, es decir, las ánimas de las niñas y niños, aunque también se considera angelitos, quienes fallecieron sin haber contraído matrimonio.

A la media noche del día 1° de noviembre, dejan de llegar los angelitos y es el turno de las ánimas de los mayores, a ellos se les espera hasta la media noche del día dos.

Para ambos casos y con las salvedades arriba señaladas, el rito central de ofrendar consiste en que los de la casa, que son quienes han preparado la comida y el altar, reciben la visita de parientes y amigos que llegan a ofrendar en el altar, para juntos esperar al ánima.

Los que llegan, y lo hacen en pequeños grupos ya sea de familias o de amigos, lo hacen llevando la ofrenda que consiste en cestos (canastos o bateas) con fruta, pan y velas en su gran mayoría. Al llegar a la casa y luego de saludar, colocan el recipiente con la ofrenda en el altar, prenden una vela y se sientan en sillas o maderas que se han colocado con este propósito alrededor del altar; pueden permanecer un momento en silencio o hacer una breve oración.

Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.



Foto: Altar tradicional de Tzurumútaru.

Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.

Los de casa, suelen ofrecer en principio, una bebida y un cigarro a manera de bienvenida, enseguida les ofrecen la comida que han preparado para compartirla y degustarla, allí junto al altar. El ambiente entonces se relaja y se siente la fiesta, pero al mismo tiempo solemnidad.

Una vez terminados los alimentos, la fruta y demás contenidos de la ofrenda que llevaron los visitantes, se coloca como parte del altar y regresan los recipientes sus dueños, en algunas comunidades antes de regresarlos los llenan de alimentos para que los compartan con su demás familiares.

Enseguida, el grupo tal como llegó se despide y da por concluida la visita. Este pequeño ritual se repite una y otra vez durante casi toda la noche y el día, por lo que casi siempre junto al altar, hay gente conviviendo con el ánima.

Una variante o complemento de lo anterior, es lo que se conoce como velación en el panteón, y sin ser exhaustivos, ya que reiteramos la particularidad de cada caso y además tiene que ver el uso de los espacios significativos.

Para algunas comunidades cobra mayor relevancia hacer la espera en el panteón, para ello se adorna cuidadosamente la tumba, se florea la cruz y se coloca el arco ya cubierto de flores y con adornos de fruta y pan, se encienden velas, veladoras y encima sobre la tumba, la ofrenda. Con todo lo anterior ya dispuesto, la familia y parientes se sientan alrededor a “velar” que es un modo de definir a la espera y convivencia con el ánima, allí también se come, se bebe alguna bebida caliente y más de alguno se queda dormido un rato, pero junto al ánima.

Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.

Quien tiene la oportunidad de visitar un panteón durante esta celebración, descubre que cualquier noción de soledad o temor desaparece al ver un panteón lleno de flores, vida, luz y fiesta. Como también se dijo, cada comunidad es dueña de sus tiempos, así, no en todas las que hacen velación, esta tiene que durar toda la noche, en algunas es a partir de la media noche, otras llegan muy de madrugada y otras solo por la mañana o parte del día.

Un signo importante de destacar aunque cada vez menos usado, es el repique de las campanas que acompaña estos días, todavía es posible escuchar en ciertas comunidades, un particular tañer de dos campanas que durante los días y noches que dura esta celebración, se hacen presentes y que según el decir de la gente, son las voces del pueblo que llaman a sus ánimas para que no se pierdan y reconozcan su pueblo y su casa.

Será también posible escuchar el estallido de cuetes que cada grupo que hace la visita, lanza para anuncia su llegada, pero también es la manera de compartir con todos la alegría de la fiesta.

La ofrenda

Para las comunidades purépechas existe un principio básico de reciprocidad, que fortalece en gran medida la vida en comunidad. La ayuda mutua y el espíritu de servicio se ve reflejado en actividades y festividades importantes como el **animecheeri k'uinchekua**, pero además cada elemento cada objeto por pequeño que sea cobra sentido a la luz de ese gran conjunto de normas que se llama se conoce como la costumbre y que como se vio párrafos arriba, a través del mito adquiere su justa dimensión en el quehacer de una cultura.

Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.



Foto: Vela y cempasúchil.



Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.

Se ha hecho mención en distintos momentos de la ofrenda, de hecho esta fiesta también es conocida como **animeecheri ketsi'takua**, ofrenda de ánimas. Luego entonces ¿qué es la ofrenda?

Aparentemente la ofrenda no es más que un recipiente con chayótes, plátanos, guayabas, nísperos, mazorcas, velas, pan, cubiertas con una servilleta que las personas llevan, ya sea al panteón para colocarlo en la tumba del ánima que esperan o en el altar que se ha dispuesto en una casa con el mismo fin. Sin embargo y en tanto que entran en juego valores y especificidades que la cultura indígena aporta, no es fácil para el visitante común entender que un chayóte, una mazorca, una flor, un cigarro, tengan tal valor que merezcan ser ofrecido en una fiesta de tan particular relevancia. Hay que entender, abonando a la pluriculturalidad, que existen culturas que asignan un valor especial a aquello que sembraron, cultivaron, cuidaron y como resultado de ese esfuerzo, la naturaleza corresponde con frutos y productos que entonces sí, son dignos de ser ofrecidos, esa es la ofrenda de ánimas, algo que no solo vale por lo que es en sí mismo, sino por el valor que se les representa, tanto para el que ofrece como para el que recibe. Y en este caso particular se ofrecen particularmente alimentos que son sustento de vivos, de dioses y de ánimas.

Ciertamente el purépecha sabe y siente lo que hace en esta celebración, sin embargo mucho de lo que se expresa esta dicho a través de los múltiples elementos signícos que tienen presencia antes durante y después de **animeecheri k'uinchekua** son el otro lenguaje también presente.



Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.

A manera de ejemplo, uno de los elementos que más destaca por su colorido aroma y abundancia es la flor de tiringuini, (cempasúchil en náhuatl), y que el común de la gente asocia inmediatamente como “flor de muerto” incluso ese es el nombre con el que se le conoce en sociedades no indígenas. Cómo explicar que para el mundo purépecha, la flor tiene el sentido totalmente inverso al que se señala en su nombre en español. Tiringuini tsitsiki, es la flor que más se asocia a lo sagrado, por el color y forma, la flor es signo de fiesta, vida y alegría, tsipekua, al colocarlo en abundancia también transmite esas cualidades al espacio donde se coloca, la flor vivifica y purifica, dispone un ambiente limpio para el encuentro con el ánima y con lo sagrado.

Otro elemento, es el pan, pero no cualquier pan, la forma es importante; acá el pan tiene forma humana, hombre o mujer, niña o niño y aunque elaborado con la misma harina de pan para otras fiestas tiene otro sentido, tiene la forma del ánima que se espera, se coloca junto al altar o tumba donde el ánimas cuando llega lo come pero al mismo tiempo lo impregna de su esencia divina de tal suerte que al comerlo las personas también se nutren con esa esencia con la que el ánima corresponde. Se entiende que el pan redondo con huesitos no es, significativo para este caso aunque lo sea para otra cultura en su contexto.

Mucho se ha dicho del alimento, reduciéndolo a un parco, “lo que al difunto le gustaba” y como ya se ha expuesto, el alimento fiesta es resultado de un proceso en el que cada comunidad define a través de la costumbre lo que es significativo según la ocasión.



Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.



Foto: Arocutin, Michoacán.



Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.

Otro tanto pasa con la bebida alcohólica o el cigarro, se suele argumentar que es porque le gustaba, pero si medianamente conocemos el papel de este elemento en el conjunto de las celebraciones purépechas, se podrá entender que tanto uno como otro son elementos que sellan los grandes compromisos comunitarios y que al hacerse presentes en la ofrenda, renuevan los vínculos con los familiares, los parientes y la comunidad. Es decir con el cigarro y la bebida, se reconoce al ánima como parte actuante en la vida de su comunidad.

Si estas aproximaciones breves arrojan luces diversas, que decir de todos los que falta por enumerar, velas, cruz floreada, arco, copal, milpas, panales de miel, chilacayotes, calabazas, fruta (plátanos, guayabas, naranjas, nísperos, cañas,) objetos personales, imágenes religiosas, flor de ánima, agua, sal, herramientas o juguetes, ropa, fotografía y demás, forman parte del altar-ofrenda.

Altar

La elaboración del altar sus dimensiones y complejidad es tan variada como el gusto de lo parientes a quienes corresponde su elaboración consideren, también se toma en cuenta si es el primer año o si ya es un altar pequeño y sin fiesta, sólo para seguir ofrendando a las animas de familia.

Se ha dicho sin fundamento suficiente, que el altar tiene cuatro niveles y su correspondencia con sus elementos. Como ha quedado expuesto, cada comunidad vive y reelabora su costumbre de manera particular de tal suerte que puede haber semejanzas en cuanto al uso de elementos, pero no hay un modelo único de altar.

Noche de Muertos

ANIMEECHERI K'UINCHEKUA

Texto: Benjamín Lucas Juárez, Historiador Purépecha.

Consideraciones finales

Como es sabido desde noviembre del 2003, la UNESCO declaró la celebración del Día de Muertos como una Obra maestra del patrimonio oral e intangible de la humanidad, en ella se declara que es “...una de las representaciones más relevantes del patrimonio vivo de México y del mundo, y como una de las expresiones culturales más antiguas y de mayor fuerza entre los grupos indígenas del País.” Aludiendo explícitamente al origen indígena de esta celebración por lo que aunado a la difusión que se hace del evento también se busca promover su conservación mediante el acercamiento informado y respetuoso a estas manifestaciones tienen un gran valor cultural para los dueños de la tradición pero también para la humanidad.

Finalmente el mismo documento de declaratoria advierte sobre el quehacer individual e institucional “... su dimensión estética y cultural debe preservarse del creciente número de expresiones no indígenas y de carácter comercial que tienden afectar su contenido inmaterial.”

Benjamín Lucas.

“Agradecemos a Benjamín Lucas, su apoyo y conocimientos brindados en todo momento a la Secretaría de Turismo de Michoacán”.